

Agustí Cortés



la fuerza del testimonio

EMAUS 112



Agustí Cortés

Obispo de Sant Feliu de Llobregat

Creer: la fuerza del testimonio

Colección Emaús 112
Centre de Pastoral Litúrgica



Centre de Pastoral Litúrgica

☒ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ☎ 933 184 218

✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento sin la autorización escrita de la editorial.

Primera edición: noviembre de 2013

Edita: Centre de Pastoral Litúrgica

ISBN: 978-84-9805-675-4

D.L.: B - 12.772 - 2013

Imp.: Open Print, S.L.L.

Sumario

Prólogo. <i>Por Josep M. Domingo</i>	7
Proemio	13
Testigos de la conversión: San Justino	17
Testigos de la conversión: San Agustín	20
Testigos de la conversión: San Hilario de Poitiers ..	23
Testigos de la conversión: Santa Clara	26
Testigos de la conversión: San Ignacio de Loyola ...	29
Testigos de la conversión: Blaise Pascal	32
Testigos de la conversión: San Francisco Javier	35
Las certezas de mosén Nicolau	38
Testigo de segunda conversión: San Juan Bosco	41
Testigos de la conversión: Alexis Carrel y Jacques Loew	44
Conversión y vocación: Manuel García Morente ...	47
Conversión desde el marxismo: Douglas Hyde	50
Conversión desde el judaísmo: Eugenio Zolli	53
Conversión desde el judaísmo: Karl Stern	56
Conversión desde el judaísmo: Simone Weil	59
Conversión desde el judaísmo: Edith Stein	62
Testigos de la conversión: Paul Claudel	65
Testigos de la conversión: Charles de Foucauld	68
Convertidos desde el Islam (I)	71
Convertidos desde el Islam (II)	74
Convertidos desde el Islam (III)	77
Convertidos a la ortodoxia: Tatiana Góricheva	80
Convertidos a la ortodoxia: Sascha P., Galina G., Slawa D.	83

Convertidos a la ortodoxia: Olivier Clément	86
Fe-conversión: Giovanni Papini	89
Fe-conversión: Thomas Merton (I)	92
Fe-conversión: Thomas Merton (II)	95
Convertidos en la prisión: rostros sacerdotales	98
Convertidos cercanos	101
Fe-conversión-resurrección	104
Frutos de Pascua: Dorothy Day	107
Frutos de Pascua: Madeleine Delbrêl (I)	110
Frutos de Pascua: Madeleine Delbrêl (II)	113
Frutos de Pascua: Maria Skobtsov (I)	116
Frutos de Pascua: Maria Skobtsov (II)	119
Despertar de las conciencias: Tomás Moro - Tomás Becket - John Henry Newman (I)	122
Despertar de las conciencias: Tomás Moro - Tomás Becket - John Henry Newman (II)	125
Despertar de las conciencias: Tomás Moro - Tomás Becket - John Henry Newman (III)	128
Palabras de fe: Raïssa y Jacques Maritain - Léon Bloy (I)	131
Palabras de fe: Raïssa y Jacques Maritain - Léon Bloy (II)	134
Palabras de fe: Raïssa y Jacques Maritain - Léon Bloy (III)	137
La humanidad de mosén Albert Domingo	140
Palabras de fe: Samuel Stehman	143
Palabras de fe: Hannah Arendt (I)	146
Palabras de fe: Hannah Arendt (II)	149
Palabras de fe: Hannah Arendt (III)	152
Palabras de fe: ¿Derecho a decidir sobre el propio cuerpo?	155
Palabras de fe: Jean Guitton (I)	158
Palabras de fe: Jean Guitton (II)	161
Palabras de fe: Jean Guitton (III)	164

Prólogo

Este libro del obispo Agustí Cortés ofrece un conjunto de relatos breves que narran historias relativas a personajes muy variados, fijándose de una manera especial en el momento en el que se encontraron con la fe cristiana, o bien en el momento de una segunda conversión o de un retorno a la fe. Para ayudarnos, con estos testimonios, en nuestro propio camino creyente.

El origen de estos escritos responde al hecho de que, desde los inicios de su ministerio en la nueva diócesis de Sant Feliu de Llobregat –en el año 2004–, el obispo Agustí Cortés ha mantenido una comunicación semanal con sus feligreses a través del *Full Dominical*. Unos escritos breves, que comportan una reflexión sobre diferentes dimensiones de la vida cristiana y que a menudo acaban con unas pequeñas conclusiones o puntos a recordar. A veces, estos escritos responden a alguna situación de la actualidad, pero con mayor frecuencia responden a un plan determinado, en forma de serie que se va completando y que quiere incidir sobre un punto importante del vivir cristiano. Así, en esta misma colección *Emaús* publicó en el 2009 una serie de glosas sobre la vivencia de la liturgia y la eucaristía. Y otra finalidad de estos escritos semanales del obispo es la de apoyar y dar profundidad a algún objetivo que él mis-

mo ha planteado para la diócesis o para dar concreción local a algún momento general que vive la Iglesia.

La serie que aquí se presenta con el título de *Creer: la fuerza del testimonio* responde a dos circunstancias: por una parte, con toda la Iglesia hemos vivido el **Año de la Fe**, promulgado el 11 de octubre de 2012 por el papa, ahora emérito, Benedicto XVI, y concluido por el papa Francisco el 24 de noviembre de 2013, final del año litúrgico y fiesta de Cristo Rey. Y por otra parte, desde hace dos años, en la diócesis de Sant Feliu de Llobregat, se ha puesto en marcha un **Itinerario Diocesano de Renovación Cristiana** que el obispo ha concebido como un instrumento de ayuda a la evangelización.

Esta recopilación de escritos responde pues a un doble propósito. Con motivo del Año de la Fe el obispo Agustí inició una serie de comentarios incidiendo en uno de los momentos del camino hacia la fe o hacia su renovación que es la experiencia de la conversión, ya sea como primer momento fundacional o también como segunda conversión, como retorno y renovación que implica un nuevo comienzo. Y esta experiencia, el obispo Agustí la ha querido ligar en estos escritos a la fuerza del testimonio, como él mismo explica en la primera de las glosas, citando a Pablo VI: “La Buena Nueva ha de ser proclamada en primer lugar mediante el testimonio (...). Este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz de la Buena Nueva. En ello se da un gesto inicial de evangelización” (*Evangelii nuntiandi* 21). Y también resulta oportuno recordar la famosa sentencia del mismo papa Pablo VI en un discurso a los miembros del Consilium de Laicis, en el año 1974: “Los hombres de hoy escuchan más a

los testimonios que a los maestros y, si escuchan a los maestros, es porque son testimonios”; frase que después incorporó a *Evangelii nuntiandi* 41.

Desde esta doble perspectiva encontramos una serie de glosas relativas a personajes diversos de la vida de la Iglesia y de la historia del mundo. Repasando el índice, llama la atención la variedad de experiencias y de historias de vida. Hay de todas las épocas y de diferentes continentes. Algunos provienen del ambiente católico, otros de la ortodoxia o de diferentes religiones del mundo, judaísmo, islam. No evita los terrenos delicados, siempre con un enfoque decididamente ecuménico y respetuoso con el diálogo interreligioso y con las enseñanzas del Vaticano II. Algunas historias representan itinerarios de largo recorrido desde el terreno de la no fe; otras son como un renacimiento, como un despertar, una nueva conciencia. Aun con la forzosa brevedad de los textos, tenemos una panorámica estimulante sobre ese proceso siempre misterioso y fascinante del abrirse por el testimonio y por la acción del Espíritu a la fe-confianza en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Se señalan los enriquecimientos y las maduraciones que este proceso aporta a las biografías humanas. En este sentido hay unos incisivos entrañables dedicados a sacerdotes queridos de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat que, desde hace más de nueve años, tiene como primer pastor al obispo Agustí. Esta insistencia del obispo en el tema de la conversión como momento central y renovado del camino de fe hace pensar en una simpática anécdota del cardenal Lustiger cuando fue nombrado obispo de París: a la preguntas de un periodista sobre cuáles eran sus prioridades y sus planes pastorales para

la diócesis, respondió: “Bien, la primera prioridad es que el obispo de París se convierta un poco más...”

El segundo foco de atención y de intención de estos escritos que aquí se recogen es el acompañamiento y la orientación que el obispo Agustí está dando al *Itinerario Diocesano de Renovación Cristiana*, es decir, a un plan de formación esencial e integral, que abarque las dimensiones básicas de la vida cristiana: experiencia, reflexión y acción. Un itinerario que desde la base territorial de las parroquias y arciprestazgos, y con la participación de movimientos y comunidades, se ha ofrecido a la totalidad del pueblo cristiano en camino en la diócesis de Sant Feliu de Llobregat. Ofrecido a todos, aun sabiendo, por adelantado, que no todos participarían. Con un acento especial hacia los cristianos de largo recorrido de las parroquias; hacia los sectores más “jóvenes” (la franja de los 30-50/60 años); hacia los que se acercan a la parroquia para pedir la celebración de un sacramento para ellos o para sus hijos –bautismo, eucaristía, matrimonio–; hacia los que se sitúan en la frontera o alejados del núcleo comunitario, a los que se les puede invitar amistosamente a intentar un nuevo acercamiento, o claramente, un primer descubrimiento. El objetivo diocesano que el obispo propone es trabajar unos cuantos años de manera prioritaria en la decidida formación de laicos en una renovada conciencia cristiana y eclesial, extrayendo las consecuencias del don bautismal, alimentados en la oración y la Palabra de Dios. Procurar humildemente que, bajo la guía del Espíritu, vayan surgiendo grupos de laicos que renueven la fisonomía de las comunidades, con una participación más intensa en la vida litúrgica y comunitaria, en el aposto-

lado y la acción pastoral, en la presencia testimonial y la acción en las diversas realidades del mundo.

Este *Itinerario* comporta dos momentos fundamentales: un primer tiempo de renovación de la propia fe en un contexto de invitación a la oración y de lectura orante de la Palabra de Dios y como acento especial, el testimonio explícito de la fe: el primero o renovado anuncio de Jesús como salvador y centro de la experiencia cristiana; y un segundo tiempo de formación y profundización en la Palabra de Dios y en la fe de la Iglesia. Todo en un clima de experiencia de pequeño grupo cristiano, de reencuentro personal con Jesús, de lectura creyente de la vida, de renovación sacramental –bautismo-confirmación, reconciliación, eucaristía...– y de invitación al compromiso-acción de la vida en cristiano. Ayudados en este itinerario por laicos y por sacerdotes acompañantes del proceso.

A lo largo del tiempo de convocatoria y de formación de los primeros equipos de laicos acompañantes, el obispo Agustí se ha hecho muy presente dando su orientación y remarcando la importancia de lo que explica en estas glosas sobre la conversión y el creer por los testimonios. Y en estas historias se observa también esa novedad que ya Pablo VI había propuesto en *Evangelii nuntiandi* y que el momento presente pide con especial urgencia: el asociar el testimonio con el anuncio explícito, el dar razón de la esperanza, el poner palabras a los motivos de una experiencia o un comportamiento que parecería casi incomprensible. Los personajes de esta recopilación de *Creer: la fuerza del testimonio* aportan esta riqueza de unir vida y palabra, acción que ya es

Prólogo

Este libro del obispo Agustí Cortés ofrece un conjunto de relatos breves que narran historias relativas a personajes muy variados, fijándose de una manera especial en el momento en el que se encontraron con la fe cristiana, o bien en el momento de una segunda conversión o de un retorno a la fe. Para ayudarnos, con estos testimonios, en nuestro propio camino creyente.

El origen de estos escritos responde al hecho de que, desde los inicios de su ministerio en la nueva diócesis de Sant Feliu de Llobregat –en el año 2004–, el obispo Agustí Cortés ha mantenido una comunicación semanal con sus feligreses a través del *Full Dominical*. Unos escritos breves, que comportan una reflexión sobre diferentes dimensiones de la vida cristiana y que a menudo acaban con unas pequeñas conclusiones o puntos a recordar. A veces, estos escritos responden a alguna situación de la actualidad, pero con mayor frecuencia responden a un plan determinado, en forma de serie que se va completando y que quiere incidir sobre un punto importante del vivir cristiano. Así, en esta misma colección *Emaús* publicó en el 2009 una serie de glosas sobre la vivencia de la liturgia y la eucaristía. Y otra finalidad de estos escritos semanales del obispo es la de apoyar y dar profundidad a algún objetivo que él mis-

mo ha planteado para la diócesis o para dar concreción local a algún momento general que vive la Iglesia.

La serie que aquí se presenta con el título de *Creer: la fuerza del testimonio* responde a dos circunstancias: por una parte, con toda la Iglesia hemos vivido el **Año de la Fe**, promulgado el 11 de octubre de 2012 por el papa, ahora emérito, Benedicto XVI, y concluido por el papa Francisco el 24 de noviembre de 2013, final del año litúrgico y fiesta de Cristo Rey. Y por otra parte, desde hace dos años, en la diócesis de Sant Feliu de Llobregat, se ha puesto en marcha un **Itinerario Diocesano de Renovación Cristiana** que el obispo ha concebido como un instrumento de ayuda a la evangelización.

Esta recopilación de escritos responde pues a un doble propósito. Con motivo del Año de la Fe el obispo Agustí inició una serie de comentarios incidiendo en uno de los momentos del camino hacia la fe o hacia su renovación que es la experiencia de la conversión, ya sea como primer momento fundacional o también como segunda conversión, como retorno y renovación que implica un nuevo comienzo. Y esta experiencia, el obispo Agustí la ha querido ligar en estos escritos a la fuerza del testimonio, como él mismo explica en la primera de las glosas, citando a Pablo VI: “La Buena Nueva ha de ser proclamada en primer lugar mediante el testimonio (...). Este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz de la Buena Nueva. En ello se da un gesto inicial de evangelización” (*Evangelii nuntiandi* 21). Y también resulta oportuno recordar la famosa sentencia del mismo papa Pablo VI en un discurso a los miembros del Consilium de Laicis, en el año 1974: “Los hombres de hoy escuchan más a

los testimonios que a los maestros y, si escuchan a los maestros, es porque son testimonios”; frase que después incorporó a *Evangelii nuntiandi* 41.

Desde esta doble perspectiva encontramos una serie de glosas relativas a personajes diversos de la vida de la Iglesia y de la historia del mundo. Repasando el índice, llama la atención la variedad de experiencias y de historias de vida. Hay de todas las épocas y de diferentes continentes. Algunos provienen del ambiente católico, otros de la ortodoxia o de diferentes religiones del mundo, judaísmo, islam. No evita los terrenos delicados, siempre con un enfoque decididamente ecuménico y respetuoso con el diálogo interreligioso y con las enseñanzas del Vaticano II. Algunas historias representan itinerarios de largo recorrido desde el terreno de la no fe; otras son como un renacimiento, como un despertar, una nueva conciencia. Aun con la forzosa brevedad de los textos, tenemos una panorámica estimulante sobre ese proceso siempre misterioso y fascinante del abrirse por el testimonio y por la acción del Espíritu a la fe-confianza en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Se señalan los enriquecimientos y las maduraciones que este proceso aporta a las biografías humanas. En este sentido hay unos incisivos entrañables dedicados a sacerdotes queridos de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat que, desde hace más de nueve años, tiene como primer pastor al obispo Agustí. Esta insistencia del obispo en el tema de la conversión como momento central y renovado del camino de fe hace pensar en una simpática anécdota del cardenal Lustiger cuando fue nombrado obispo de París: a la preguntas de un periodista sobre cuáles eran sus prioridades y sus planes pastorales para

la diócesis, respondió: “Bien, la primera prioridad es que el obispo de París se convierta un poco más...”

El segundo foco de atención y de intención de estos escritos que aquí se recogen es el acompañamiento y la orientación que el obispo Agustí está dando al *Itinerario Diocesano de Renovación Cristiana*, es decir, a un plan de formación esencial e integral, que abarque las dimensiones básicas de la vida cristiana: experiencia, reflexión y acción. Un itinerario que desde la base territorial de las parroquias y arciprestazgos, y con la participación de movimientos y comunidades, se ha ofrecido a la totalidad del pueblo cristiano en camino en la diócesis de Sant Feliu de Llobregat. Ofrecido a todos, aun sabiendo, por adelantado, que no todos participarían. Con un acento especial hacia los cristianos de largo recorrido de las parroquias; hacia los sectores más “jóvenes” (la franja de los 30-50/60 años); hacia los que se acercan a la parroquia para pedir la celebración de un sacramento para ellos o para sus hijos –bautismo, eucaristía, matrimonio–; hacia los que se sitúan en la frontera o alejados del núcleo comunitario, a los que se les puede invitar amistosamente a intentar un nuevo acercamiento, o claramente, un primer descubrimiento. El objetivo diocesano que el obispo propone es trabajar unos cuantos años de manera prioritaria en la decidida formación de laicos en una renovada conciencia cristiana y eclesial, extrayendo las consecuencias del don bautismal, alimentados en la oración y la Palabra de Dios. Procurar humildemente que, bajo la guía del Espíritu, vayan surgiendo grupos de laicos que renueven la fisonomía de las comunidades, con una participación más intensa en la vida litúrgica y comunitaria, en el aposto-

testimonio, y también el anuncio, la explicación de los motivos y del gran “motivo” que da razón de una vida.

Así pues, al final del Año de la Fe y a punto de emprender una nueva etapa del Itinerario de Renovación Cristiana salen de nuevo a la luz, reunidos en un volumen, estos escritos del obispo de Sant Feliu de Llobregat tal como se publicaron en su momento y manteniendo, cuando las hay, determinadas referencias, sobre todo litúrgicas, a la ocasión concreta en que fueron publicadas.

En todo prólogo lo más importante es disolverse para dar paso al texto que es lo que realmente interesa. Sin embargo, no quisiera acabar estas líneas sin expresar un deseo. Lo escribo haciéndome eco del pensamiento compartido con todos sus diocesanos y colaboradores en su ministerio. Es de conocimiento, porque él mismo discretamente lo ha comunicado, que el obispo Agustí está pasando una prueba de salud que felizmente va superando con la ayuda de Dios y la sabiduría de los médicos; este es también un momento de testimonio y de conversión, para él y para todos. Le deseamos que durante muchos años más pueda seguir acompañando al pueblo de Dios que el Señor le ha encomendado. La lectura de estos escritos nos ayudará a reafirmar la fe y la esperanza.

Josep M. Domingo Ferrerons
*Vicario episcopal de Apostolado Seglar y Evangelización
de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat*

Proemio

Parece que de hecho, si queremos vivir cualquier virtud, siempre necesitamos testimonios, es decir, el conocimiento de personas como nosotros que la hayan vivido de una manera particular, más o menos llamativa. La razón última de esto es que la virtud nunca es fruto solo de un razonamiento o de una ilustración especial de la mente, ni resultado solo de un precepto que nos ordene que hay que practicarla, ni siquiera consecuencia de un discurso convincente, sino que la vivencia de una virtud afecta a toda la persona y a toda la vida; atraviesa y llena todo nuestro ser, incluidos el sentimiento, la voluntad libre... y, podríamos decir, las entrañas mismas de la persona. Es por eso por lo que siempre que hablamos de una virtud no podemos dejar de referirnos a “la conversión” de vida que ella supone: convertidos a la fe, caminamos en esperanza y vivimos la caridad.

Lo sabemos bien por experiencia, cuando nos fijamos en hechos constatables en torno a la virtud de la fe. Alguna vez hemos recibido la petición, formulado por unos padres sinceramente creyentes y preocupados por la increencia del hijo, de que, hablando con él, llegara a “convencerle” de que creyese... Naturalmente, de antemano sabemos que normalmente la conversación solo ayudará a la escucha y a la clarificación de algunas cosas... a menos que derive hacia las vivencias profun-

das que motivan su postura y que nuestra intervención vaya acompañada de testimonios concretos de vida de fe. En este caso, no es que se obtenga un resultado positivo automático, que no se dará nunca en el terreno de la transmisión de la fe, pero el diálogo sí que habrá servido para situar al joven en un punto próximo a su posible decisión a favor de la fe.

Es por eso por lo que son tan importantes los testigos de la fe en la vida de la Iglesia. Siempre lo han sido y lo serán. No hace falta repetir aquella afirmación de Pablo VI en la encíclica *Evangelii nuntiandi*: “El mundo actual demanda y necesita más testigos que maestros”.

Conviene hacer una precisión. Un investigador que estudió el impacto de la figura de Jesús en la cultura occidental, Jaroslav Pelykan, advirtió que en el mundo clásico, en los primeros siglos de nuestra era, se solía proponer al pueblo, y especialmente a los jóvenes, el ejemplo de héroes y sabios, a los que emular como prototipos de virtudes cívicas y guerreras. Pero, decía este autor, cuando la Iglesia proponía los ejemplos de los santos, especialmente los mártires, no lo hacía al estilo de los modelos paganos, sino como bienaventurados por su pobreza de espíritu, en los que había triunfado la fuerza del amor de Dios.

En la fe y conversión de san Agustín tuvieron un papel decisivo los testimonios de la conversión del gran filósofo neoplatónico Victorino, del que le habló otro gran maestro, Simpliciano; y el de san Antonio Abad, que por Cristo había abandonado todo y entregado sus bienes a los pobres... ¿Por qué no dejes, se preguntaba el santo, que Cristo sea todo para mí?

Hoy también se nos proponen modelos e ídolos a imitar. Pero nosotros preferimos aquellos que se reconocen pecadores y débiles, y que

- en su pobreza, luchan por creer y mantenerse fieles a Cristo,
- nunca reivindicaron para sí gloria alguna,
- y siempre remitieron toda alabanza al poder de Dios.

Jesucristo no dijo que vino a enseñar la Verdad, sino a ser testigo de la Verdad (Jn 18,37). Esa Verdad, en efecto, no se puede transmitir, sino testificándola.

+ Agustí Cortés Soriano
Obispo de Sant Feliu de Llobregat

Testigos de la conversión: San Francisco Javier

El testimonio de Blaise Pascal es realmente misionero. Cuando el científico y médico japonés, Tahashi Nagai, afectado por profundos interrogantes acerca de la vida humana, halló su libro de los *Pensamientos* en la biblioteca de la Facultad de Medicina, no pudo evitar devorarlo, como si fuera un manantial incesante que saciara su sed. Fue un primer paso. El segundo fue el conocimiento “casual” de una sencilla familia católica, que le acogió como huésped. Le extrañó que esta familia interrumpiera cada día el trabajo a las doce y se pusiera a rezar. La joven Midori Moriyama le explicó que eran católicos y que cada día recordaban el momento del anuncio del ángel a María. Su sorpresa fue comprobar que aquella familia “creía lo mismo que Pascal” y conservaba esa fe desde hacía cuatro siglos, cuando un personaje singular, Francisco Javier, inició allí las primeras comunidades cristianas. El santo no podía imaginar que la fe transmitida entonces por él vendría a fructificar en Tahashi Nagai, en la práctica heroica de la medicina radiológica y, sobre todo, en su muerte en Nagasaki, tras quedar absolutamente agotado, ayudando a las víctimas de la bomba atómica.

El día del *Domund* nos recuerda el compromiso de la Iglesia de anunciar la fe a todas las gentes, allí donde Jesucristo no es conocido o no es creído. ¿Por qué comunicar la fe a quienes no creen, si lo que necesitan, especialmente los más pobres, es apoyo en su desarrollo humano?

San Francisco Javier lo tenía muy claro. Él también era un “convertido”. Su juventud, incluido el tiempo de estudiante en la universidad de París, fue la típica de “una buena persona”, un excelente amigo, sincero, entregado a las mejores causas –hoy quizá colaboraría con una “oenegé”– simpático, inteligente... Pero su encuentro con san Ignacio de Loyola fue decisivo: aprendió que nada en el mundo, ni siquiera la satisfacción de hacer el bien a los demás, vale la pena, fuera de entregar la vida totalmente a Cristo y servirle. Y este Cristo le había susurrado al oído: “Ve al mundo entero y predica el Evangelio a toda la creación... Quien crea y sea bautizado se salvará” (Mc 16,15-16).

Desde entonces, servir y amar a Cristo absolutamente, pasaba para san Francisco Javier por el anuncio de la fe y el ofrecimiento del bautismo a las gentes más lejanas. No deja de sorprendernos cómo vivió tan estrictamente el vínculo de la fe y el bautismo con la salvación de todo el mundo, hasta dar por ello la vida. Pero eso es ser misionero, en eso consiste el compromiso misionero de la Iglesia.

- La entrega a la investigación, la labor asistencial de Tahasi Magai hasta la extenuación, no procedían de un sentimiento ético pasajero, sino que constituían un auténtico florecimiento de su fe cristiana.

- Lo que el misionero Francisco Javier hizo al transmitir la fe en Cristo y bautizar, era la siembra de la nueva humanidad, que ya había resucitado en Cristo.
- Esta nueva humanidad es salvación para los que creen y son bautizados, pero también para los que a lo largo y ancho del mundo se conectan a la red fecunda y misteriosa de la fe o reciben el beneficio de su amor concreto.

Dicen que la tarea misionera de san Francisco Javier consistió en llevar por el mundo el significado de la imagen del Cristo, crucificado y sonriente, que le iluminó desde niño en el Castillo de Javier.